

—Me alegro que os ocupeis de teología.

—Sí, Sr. Espinosa,—contestó Oldenbourg,—Meyer tiene por mujer la medicina y por querida la teología. Sabe de memoria la Biblia; de suerte que podeis discutir con él sobre teología.

Despues de despedirles, dijo su padre á Baruch:

—Tiene buena opinion de tí Mr. Oldenbourg; puedes felicitarte de tener semejante amigo.

—Y sin embargo, ¿me prohibis frecuentar su amistad?—preguntó Baruch.

—Te he aconsejado contra lo que pudiera engañar tu buena fe. Creo que eres bastante inteligente para separarte á tiempo, si descubrieras algun peligro. No me desagrada, por tanto, tu amistad con Oldenbourg.

Espinosa volvió á visitar á Olimpia, estrechó su amistad con Oldenbourg y cobró afecto á Meyer. La historia, el estudio de la física, y principalmente la filosofía cartesiana eran el objeto constante de su conversacion.

Las *Cartas* y el *Tratado del hombre*, y sobre todo el *Discurso del método*, facilitaron á Espinosa la formacion de su teoría general.

XII.

UN NUEVO COMPAÑERO.

Estaba Olimpia sentada al lado de su ventana, acompañada de un jóven cuyo aspecto era fastuoso.

—¿Veis,—dijo Olimpia,—aquel que viene hácia acá con aire tan pensativo?

—¿No es un judío?